

EL CAMINO DE ESTRELLAS QUE Carlomagno vió en el Cielo

Mañana, gran fiesta jubilar en Compostela

Se venera allí a aquél, "que entraba en las grandes lides montado en caballo blanco"



ha quedado el nombre "Camino de Santiago", con que se designa también a la "Vía Láctea" que guiaba desde el cielo la ruta de la peregrinación hacia el Finisterre de Occidente.

La ruta terrestre recibió también el nombre de "Camino francés", en el que se reunían, en Puente la Reina, las principales rutas seguidas por los peregrinos antes de llegar a España. De Puente la Reina seguía por Estella, Nájera, Burgos, Frómista, León, Astorga, Ponferrada, Cacabelos, Valcarlos, Triacastela, Palas de Rey y poblaciones intermedias hasta llegar, por fin, a Compostela. Desde los Pirineos, a caballo, el camino les duraba unas trece jornadas y cerca de un mes cuando iban a pie. La ruta estaba jalonada de conventos, albergues y hospitales. Santo Domingo de la Calzada lleva este nombre por haberse dedicado a construir y reparar el camino entre Pamplona, Nájera y Burgos. Un embajador árabe del emir Ali Ben Yusuf dice que la aflicción era tanta, que apenas dejaba libre la calzada. El "camino francés" fue realmente de una extraordinaria importancia en aquellos siglos y el más significativo lazo de unión de los pueblos cristianos del medioevo.



OR estas fechas suelen construir los niños ingleses unas pequeñas grutas que adornan con conchas marinas. Son las "grutas de Santiago", por las cuales piden unos peniques a los transeúntes, como hacen nuestros niños por la Cruz de Mayo o por San Juan.

Esta costumbre infantil es una reminiscencia del culto a Santiago; toda Europa y la cristiandad medieval sentían la atracción del sepulcro apostólico, recién descubierta, y venía en peregrinación a "Jacobland", "Tierra de Santiago", como reiteradamente llaman a España las "sagas" escandinavas. Llegaban de los más lejanos puntos del mundo conocido; Guillermo Rubricado, embajador de San Luis, Rey de Francia, cuenta que en viaje a Oriente se encontró en el fondo de la Tartaria con un monje nestoriano, que peregrinaba a Compostela, y que le dijo que eran muchos los de aquellas remotas tierras que hacían lo mismo. Los viejos cronicones árabes testimonian igualmente la devoción peregrina hacia Santiago y la comparan con el "Hach" islámico; "para los cristianos —dice Yacub, cronista de la expedición de Almanzor— era su Iglesia como para nosotros la casa de La Kaaba en La Meca". El Dante en el "Paradiso" hace exclamar a "la mia donna", al ver al Apóstol:

"... mira, mira, ecco il Barone per cui laggiu si visita Galizia".

Descubrió el cuerpo del Apóstol en tiempos de Alfonso II el Casto, a comienzos del siglo IX, pronto cundió la fama por España y los países más remotos. Con gran solemnidad fue alzada una basilica consagrada a Santiago sobre la propia tumba, y aproximadamente a mitad del siglo X empiezan a llegar peregrinos. Con ingenua e ibérica jactancia, describe así el "Poema de Fernán González", tres siglos más tarde, la significación del portentoso hecho:

"Fuertemente quiso Dios a España honrar cuando al Santo Apóstol quiso y d'Inglaterra e Francia quisola sabet non yaz apóstol en tod [aquel lugar]."

De Inglaterra, de Francia y de muchos otros países venían, en efecto, a raudales, como un hormiguero, los peregrinos a honrar al Santo Apóstol y a la terna que guardaba sus restos, llenando los caminos y las calzadas de voces e himnos, en uno de los más extraordinarios movimientos de fe religiosa, de arte, de cultura, de vida, de comercio, etc., que recuerda la historia de Occidente.

CAMINO DE SANTIAGO

A vía de estrellas que tú has visto en el cielo —reza la leyenda de Carlomagno— significa que tras a Galicia al frente de un gran ejército y detrás de ti irán en peregrinación todos los pueblos." Del legendario relato,

LOS PEREGRINOS



OS que iban a Jerusalén se llamaban "palmeros"; los que a Roma, "romeos". A Compostela iban los "peregrinos". Se confesaban antes de partir subían la cabeza con un amplio sombrero, cuya ala, doblada por delante, portaba la concha de venera y los hombros con la "pelerina" o esclavina, también cubierta de conchas, colgaban del bordón una calabaza para el agua o... el vino, escareaban, rosario y bolsa para guardar "honestas cosas", y dejaban atrás el rezo de sus deudos y mujeres. Marchaban en grupos para protegerse y asistirse mutuamente. El viaje era largo y duro; algunos no lograban darlo término. A lo largo del camino les atendían los monjes, lavaban los pies y prestando cuidado a los enfermos. No faltaban malhechores para asaltarlos y precisamente contra ellos, para proteger el camino, fué creada la Orden de Santiago, alrededor de 1161.

Relatos de milagros, romances, canciones, himnos, animaban sus jornadas. El "Códex Calixtinus", libro de aquella época, recoge algunos, como el famoso "E ultrera! E susoia" de los flamencos. La más antigua balada inglesa que se conoce canta las aventuras de unos peregrinos que iban a Santiago. De los franceses se conservan cantares como éste, sobre León:

"Nous chantames une chanson Au beau milieu de la ville. Les hommes, femmes et filles, de toutes parts nous suivaient pour entendre la melodie de ces bons pelerins français."

Un romance de ciego, en gallego, canta cómo llegó a Compostela don Gálteros de Mormaltán, ayudado por el jugador, para morir a los pies del Apóstol:

"... pechos os seus ollos verdes como auga de mar."

En Triacastela recogían los pe-

regirinos piedras calizas para llevarlas a Compostela con destino a la basilica en construcción. El primero que avistaba las torres santiaguesas, desde el monte del Gozo, era nombrado rey por sus compañeros; el apellido francés "Leroi" se debe, seguramente, a esta costumbre. Después de celebrar el arribo con toda clase de transportes ("Du vin de ma calabasse-Alors j'en ai pris d'autant"), se inclinaban sobre el polvo en el lugar conocido por el "Humilladoiro". Antes de entrar en la Catedral se lavaban en una fuente y esperaban de rodillas la absolución del legado.

RAZAS Y PUEBLOS

YMERIC Picaut, un pointevino a quien se atribuye parte del "Calixtino", agota virtualmente toda la geografía de su tiempo para enumerar las interminables listas de pueblos y razas que acudían a Santiago. "Francos, normandos, escoceses, irlandeses, galeses, alemanes, iberos, gascones, navarros, "impíos" (el pointevino no guardaba buen recuerdo de los navarros que, a su paso, le hicieron objeto de algunas "juidias"), como la que cuenta el mismo de montarse sobre sus hombros a guisa de calabazadura), vascos, godos, provenzales, los de Warasque, lotaringios, celtos, anglos, bretones", etcétera, etc., hasta ciento "y otras innumerables gentes de toda lengua, tribu y nación que llegan por compañías y falanges."

Describe luego cómo se colocan a un lado y a otro todos con cirios encendidos, salmodiando, acompañados de los instrumentos más diversos, llorando sus pecados, recitando salmos o dando limosna a los pobres. Las puertas de la basilica no se cierra nunca, una solemnidad ininterrumpida reina en ella bajo el amplio balneario del "Botafumeiro", el gran incensario que se utiliza para purificar el aire de los olores de la aglomeración. Resuenan los himnos jacobinos, "Gaude, foelix Hispania", "Dum Pater familias", "Congaudeant catholici", "Macobe, luva!"

Cumplidas sus devociones, retornaban los peregrinos a sus tierras, por lo general, aunque no faltaban los que prolongaban su peregrinación hasta los santuarios marinos del Finisterre. Era atención obligada el proveerse de concha de "vieiras", que los fran-

PUEBLO

Fin de semana

SUPLENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 24 DE JULIO DE 1954

ceses llaman precisamente "coquilles de Saint-Jacques", conchas de Santiago, para presentarlas a su regreso bendecidas. Las buelas pontificales prohibían, bajo pena de ex comunión, hacer comercio con ellas y adquirirlas en lugar distinto de la propia Compostela. Esta es una de las más notables tradiciones santiaguesas y se atribuyen a las conchas de venera varios milagrosos sucesos de curación. En este Año Santo de 1954, un grupo de intelectuales gallegos se ha venido esforzando por resucitar el empleo de la concha natural, como antiguamente.

SANTOS, REYES, CABALLEROS...



LLA van los pobres, los ricos, los bravos caballeros —dice el Calixtino—, los plebeyos, los magnates, los ciegos, los optimates, los manecos, los nobles, los príncipes, los abades; próceres, los prelados, otros unos con los pies descalzos, otros sin nada propio y otros ligados con cadenas de penitencia. Hay quien lleva la cruz en las manos, como los griegos, y quien reparte sus bienes..."

La leyenda cita a Carlomagno, el emperador de la "barba florida", como el primer peregrino que visitó Santiago rodeado de sus pares y de su corte deslumbrante. Menos legendario es, tal vez, la venida de San Evermaro de Frisia, de quien hay noticia de que vino en el 850. A partir de entonces fueron muchos los Santos que peregrinaron a Compos-

tela. San Teobaldo y su amigo Guallterio, descalzos desde Alemania; San Simeón, el armenio; Santa Brígida, San Bernardino y San Francisco de Sena; San Juan de Ortega y San Lesmes de Burgos; San Olaf, el noruego; los dos Santos Domingos, el de la Calzada y el fundador, de Guzmán; San Vicente Ferrer; San Ignacio de Loyola; Santo Toribio de Mogrovejo, que se doctoró en leyes en Santiago; Santa Teresa de Jesús... Las "Florecillas" afirman que peregrinó también San Francisco de Asís. Una leyenda narra la fundación de un convento encomendada por el "poverello" a un humilde carbonero, Cotolay.

Reyes y príncipes de la sangre vinieron en inacabable teoría a Compostela. Guillermo, duque de Aquitania, murió en Santiago en 1137, mientras el coro cantaba la Pasión. Luis VII de Francia vino derecho desde Palestina. Taobaldo V y Felipe de Alsacia; Juan de Briena, Rey de Jerusalén y emperador de Bizancio. Luis IX, el San Luis de los franceses, y Luis XI cargado de presentes; Nicolás III, duque de Ferrara; Alfonso Enriquez, el fundador de la monarquía portuguesa y sus herederos, don Manuel, "el Afortunado" (1502); Juan II, Sancho II, Luis I; Eduardo I de Inglaterra, su hija Matilde, Emperatriz de Alemania; el archiduque que Maximiliano de Austria; Juana de Evreux, esposa de Carlos IV de Francia. Enrique "el Soberbio de Sajonia", en penitencia por haber quemado la Iglesia de Halberstadt. Santa Isabel, la Reina portuguesa. La gran mayoría de los monarcas españoles, desde el conde Fernán-González, fundador de Castilla, los Reyes Católicos, Carlos V, etc. Algunos como Alfonso VII fueron educados y coronados en Santiago; otros duermen en aquella Catedral su sueño eterno.

Grandes prelados como Sigfrido de Maguncio, Pedro de Puy, Guido de Milán, Alfonso de Bologna, Suger de Saint-Denis... De artistas y poetas se citan los nombres de Van Dyck, Juan de Colonia, Durero, Horvat de Eskaroy, quizá también el Dante... Personajes históricos, caballeros, etcétera. Romístal de Blatna, Picardi, Jean de Chartres, Ivo de Bretón, Pico de Chartres, Ivo de Bretón, Pico de la Mirándola, Ponzio Nassi, Gaspar von Rapolstein, el marqués de Richebourg, el duquesa de Chevreuse, el duque de Chartres y mil más de bellos y resonantes nombres. De los españoles, mencionemos a Rodrigo Díaz de Vivar, "el Campeador", y a Gonzalo Fernández de Córdoba, el "Gran Capitán"; a don Suero de Quiñones, el del "Paso Honroso"; a Raimundo Lullio, "el Doctor Illuminado"; al licenciado Molina, viajero curioso y erudito...

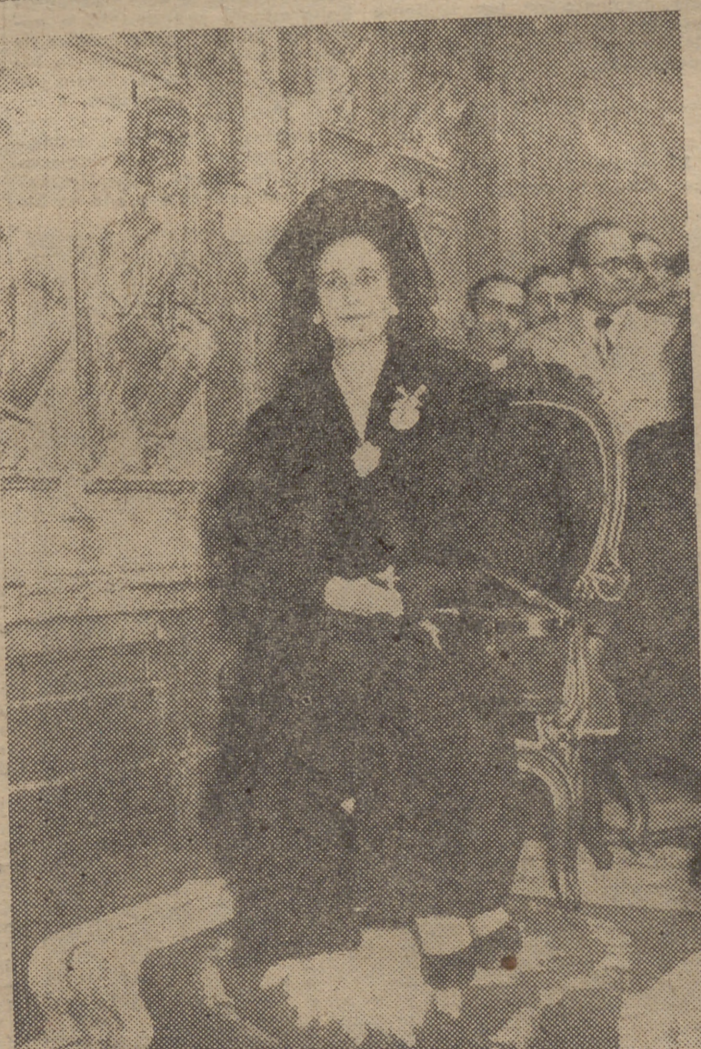
SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA

A devoción, la fantasía y la Historia dan entrada a Santiago Apóstol en la empresa heroica de la Reconquista. El romancero nos lo cuenta:

"Entraba en las grandes lides montado en caballo blanco." y cuando el Cid Campeador se siente morir, pide:

"Que me fagades la huesa junto al altar de Santiago, amparo de lides nuestras."

La "Primera Crónica General de España", escrita por Alfonso "el Sabio" en el siglo XIII, cuenta como Ramiro I de León se vió en grave aprieto al negarse a pagar el tributo de las "cien don-



La esposa del Caudillo preside los actos litúrgicos de la apertura de la Puerta Santa. En su abrigo se aprecia el emblema del Peregrino



El cardenal arzobispo en el momento de derribar simbólicamente el muro o paredilla que impedía el tránsito por la Puerta del Perdór

(Pasa a vida...)

II JORNADAS DE LITERATURA HISPANICA



Fachada del Obradoiro de la Catedral compostelana, uno de los monumentos más característicos del barroco español

ESTOS peregrinos de las II Jornadas de Literatura Hispanica son, primero de todo, los reinventores de nuevos caminos de Santiago, que vienen por el mar y por el aire desde todas las sensibles puntas de la rosa de los vientos hispanos.

Fue el camino de Santiago la universidad trotamundos que se puso en su día a caminar por Europa y a explicar cátedra desde los monasterios de la Rioja alavesa hasta el pórtico de la Gloria, cuyos duendes todavía parlan el fuerte y dulce galaicoportugués con mezclas de latines universales que para sí quisieran las Onus.

Uno a uno, los peregrinos de la parla hispana que en su día nació, garrida moza, de aquellos latines universales, se han abrazado al Santo Apóstol pidiéndole buenas nuevas para estas Jornadas en que los nuevos peregrinos — como los antiguos — han plantado mercado de circulación de la mayor riqueza del hombre que es su fe y su cultura.

PREMIO CERVANTES

Una de las discusiones prácticas, encaminadas a conseguir una mayor difusión de los valores literarios de la comunidad hispana y de forma uniforme en todos los países de habla española, la constituye la que ha elaborado sobre una ponencia del argentino García Meilid, las bases de los

Premios Cervantes para obras de novela, teatro, poesía, ensayo, crítica y narración. Se otorgarán una vez al año, con una dotación de 5.000 dólares, y en número de doce para las mejores obras que se presenten, sea cual sea el género a que pertenecen. En el caso de la obra teatral se sugerirá a los teatros oficiales de los distintos países la conveniencia de estrenarla con toda dignidad. Los jurados nacionales que se constituirán al efecto en cada país enviarán las obras seleccionadas al jurado formado por siete miembros de distintos países, que se reunirán en Sevilla durante las Jornadas de Literatura Hispanica, que en adelante se han de celebrar de manera fija en aquella ciudad, y en el mes de septiembre. Este jurado será presidido por el presidente de la Real Academia Española, a la que la comisión, luego de discusión y previo voto, consideró la máxima autoridad en materia de lengua española.

Importa de manera especial hacer notar esta discusión, porque en sesiones plenarias volvió a discutirse la necesidad de una superacademia que aglutinase las existentes hoy día y obviase los recelos que la autoridad de la Española merecen a algunos miembros de las Jornadas representantes de grupos importantes de la intelectualidad de sus países. Los señores Filgueira, español, y Caballero Calderón, aca-

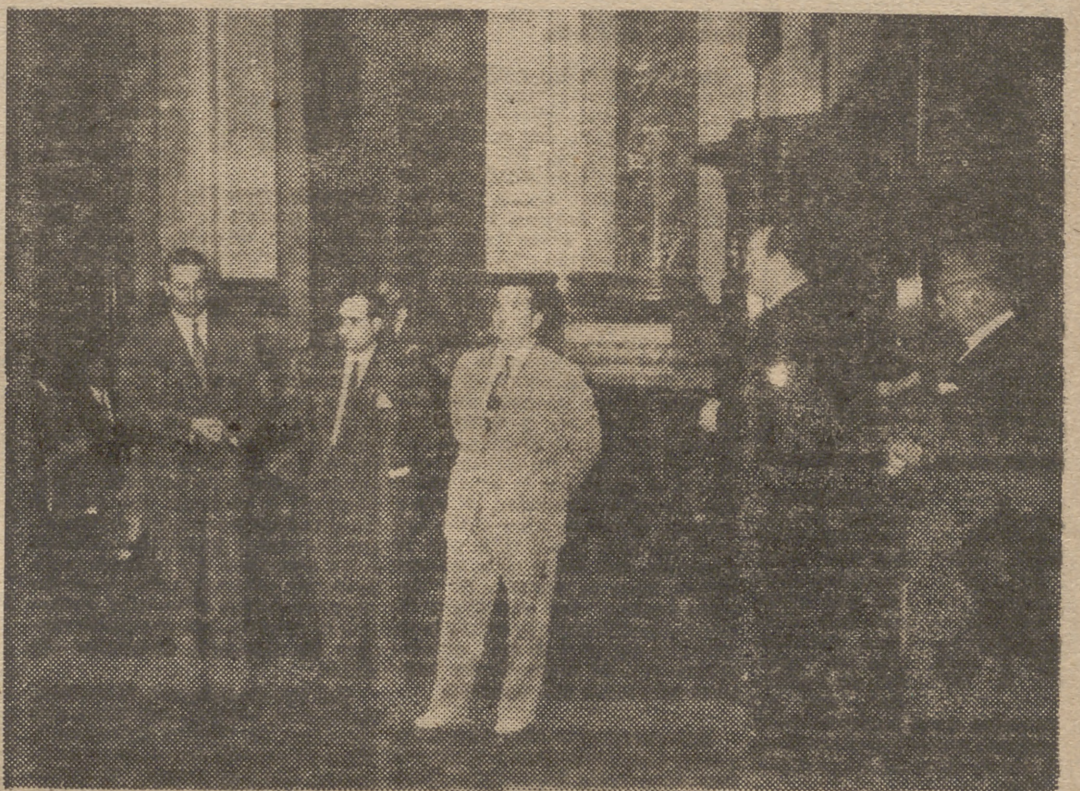
Trascendencia de estas sesiones y conclusiones prácticas

PREMIO CERVANTES.--DIFUSION DEL LIBRO.--REVISTA HISPANOAMERICANA. UNIDAD DE LA LENGUA

démico colombiano, rebatieron la tesis y negaron la necesidad en el sentido de que tal superacademia no es necesaria, puesto que todas ellas son correspondientes de la Española y viceversa; el escritor Caballero Calderón contó a modo de información algunas discusiones y resoluciones de la Academia Española, que prueban cómo la docta casa tiene en todo momento en consideración la lengua viva que se habla en todo el orbe hispano.

La ponencia del señor Uzcategui sobre "Medios de conservar la unidad de la lengua" es la que ha suscitado nuevamente el tema de la Academia Española, y el señor Filgueira notifica que va a celebrarse en Madrid una Asamblea de Academias en la que se estudiarán los problemas que la variedad local del español suscita a la hora de conservarlo y unificarlo. Sugiere también esta ponencia la necesidad de un intercambio teatral, y reafirma la necesidad de una gran revista de información cultural que circule por todo el mundo hispano y con aportación de trabajos de todos nuestros países, de modo que el mutuo y constante conocimiento ayudase eficazmente a la unidad del idioma y de la cultura dentro, naturalmente, de la variedad que las distintas y brillantes características de cada miembro habrían de aportar.

Caso especialísimo el de Filipinas, donde hay que reconquistar una parcela del idioma gravemente en peligro por el constante y triunfal avance del inglés. Existe en este problema del español en Filipinas una faceta de tipo económico que, a juicio de los profesores filipinos, puede resultar clave, y es la necesidad de una mayor relación comercial que fuese vinculo efectivo entre ambos países. Estos mismos profesores señalan que el interés cada día mayor del americano por la lengua castellana se apoya precisamente en el gran mercado que representa para su industria poderosa la enorme capacidad de absorción de sus productos de los países de habla española. Quizá en el mismo sentido se orienta el interés que en Inglaterra se ha avivado por el estudio del español, que ha pasado ya a los Institutos de segunda enseñanza con un interés muy parejo al del alemán, según me informa uno de los profesores ingleses que asiste a las Jornadas. Tanto es así, que la B.B.C. dedicó durante los meses de enero, febrero y marzo emisiones completísimas sobre literatura española, interpretándose incluso versiones inglesas de "Yer-



El Ayuntamiento de La Coruña celebra una recepción en obsequio de los periodistas en el Palacio Municipal de la capital herculina. En el centro de la fotografía, don Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica

ma" y "Bodas de sangre", de García Lorca.

AGENCIA DE COLABORACIONES

Se ha estudiado también con toda atención la posibilidad de establecer una agencia de colaboraciones hispanas que permitiese una difusión mayor a las firmas de habla española, al tiempo que unificarían muchos aspectos del pensamiento por el mutuo contraste y la información continuada.

El señor Camón Aznar dió a conocer la orientación de la revista de arte "Goya", encaminada a recoger toda la actividad de las artes plásticas en Hispanoamérica. Interesantísima labor en este momento de tan brillante resurgir de los grandes valores plásticos de la comunidad hispanoamericana.

DIFUSION DEL LIBRO ESPAÑOL

El escritor don Eduardo Caballero Calderón expuso con toda

claridad la deplorable organización de la difusión y propaganda del libro en todo el mundo hispano. Comentó cifras, expuso índices de traducciones y sugirió una total información bibliográfica que permita conocer en todo momento las novedades literarias de todos los países hispanos. La necesidad de recomendar a los Gobiernos una vigilancia en la fijación del cambio por parte de los libreros, que vienen haciéndolo caprichosamente, con gravísimo peligro para la difusión del libro, cuyo precio abusivamente elevado le perjudica notablemente.

Se pide también un trato de favor al libro en las tarifas postales. En este apartado de difusión del libro, el señor Sánchez-Bella apuntó agudamente la necesidad de una buena política de fundación y organización de bibliotecas, no sufragadas sólo por el Estado, sino alentadas, e incluso obligadas, por él, pero pertenecientes a organismos, asociaciones, etc., de brillante vida económica. Inglaterra gasta diez pesetas por habitante y año en bi-

bliotecas; España, una, y bastante menos los países americanos. Si la organización de bibliotecas fuese eficaz, su capacidad de absorción del libro conseguiría para los autores españoles tiradas elevadísimas que, por sus cifras tentadoras, resultarían interesantes a los traductores y harían posible estadísticas más optimistas que la última publicada, en la que sólo Cervantes cuenta entre los cien autores más traducidos del mundo.

EL CAMINO DE ESTRELLAS

(Viene de pág. 1.)

cellas"; invocó el Rey a Santiago y éste se le apareció en sueños, para decirle cómo Nuestro Señor Jesucristo le encomendó España, "que la guardase et la amparase de manos de los enemigos de la fe"... "El porque non dudades nada en esto que yo te digo, veer medes eras andar y en la lid, en un caballo blanco, con una senna blanca et gran espada reluzient en la mano. Et vos luego por la gran manna confesarvos heddes..." "Et pues que esto hobieredes fecho, non dudades nada de ir ferir en la hueste de los bárbaros, llamando a ¡Dios ayuda, et Sant Yague!"

Este grito se convirtió después en el "¡Santiago y cierra España!" tradicional de nuestros Ejércitos en las invocaciones al Santo Patrón, antes de las batallas. La batalla de Clavijo instauró este patronazgo y dió origen al "Voto" y a la "Ofrenda" con que, el Día del Santo, desde inmemoriales tiempos, rinde el Estado testimonio de gracias a la intercesión protectora del Santo Apóstol. Mañana, justamente, se celebrará una vez más, en la gran basilica compostelana, la patriótica ceremonia.

En un famoso memorial hizo Quevedo defensa ardiente del patronazgo de Santiago sobre España y con razones excluyentes para todo otro. "El Patronato de España —dice— no se dió a Santiago por pariente de Cristo, no por solamente su santidad, sino porque peleó visiblemente en todas las batallas." "Vos, señor —añade, dirigiéndose al Rey, a la sazón Felipe IV—, le debéis las coronas que ya ceñís multiplicadas, los procuradores de Cortes, el Reino en que son Tribunal, los templos no ser mezquitas..."

Delso COLLAZO

EL MUNDO ENTERO...

...cose con ALFA

...porque es la más extendida por todos los países de la tierra.

Ella ha llevado a los hogares extranjeros el nombre de España. ¡Por algo será!

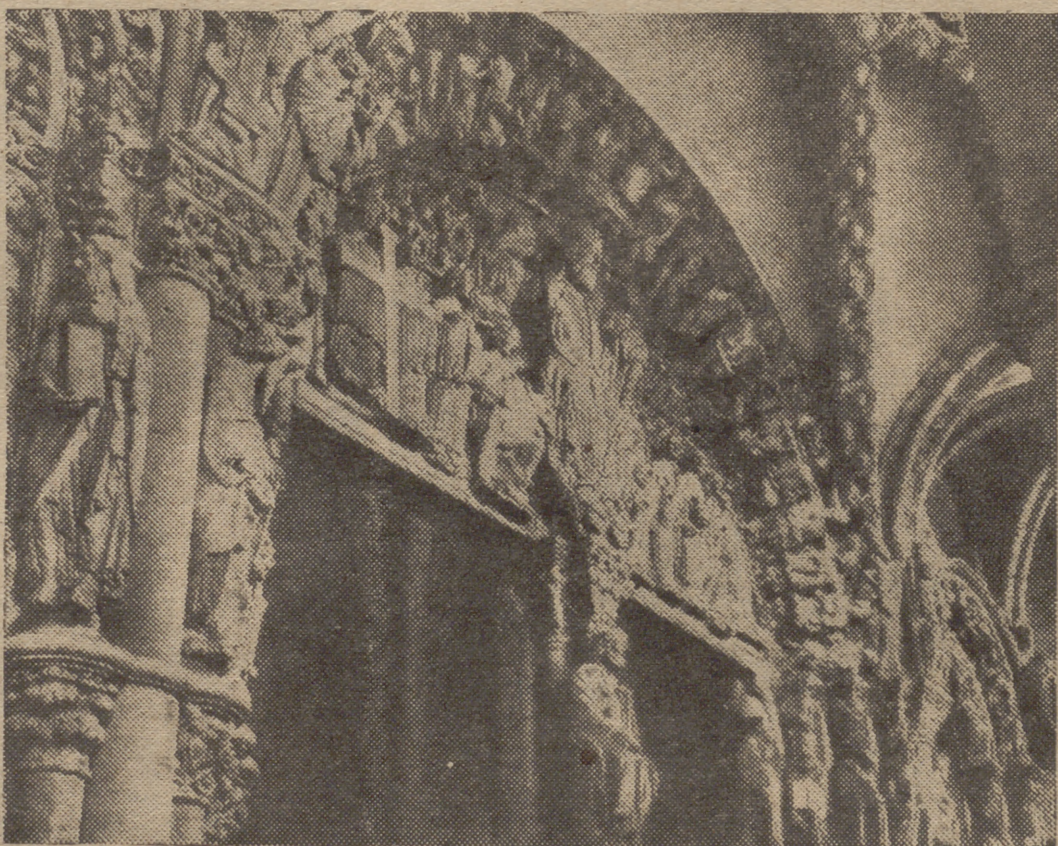
...No cree que vale la pena ir pensando en comprar una máquina de coser ALFA, que está amparada por esta fama y prestigio Universal.

ALFA



LA PRIMERA MAQUINA DE COSER ESPAÑOLA

Exposición y venta: Glorieta Cuatro Caminos, 1
Clavel, 4 - E. Mijales, 35 - Magdalena, 5 - Madrid



Un fragmento del Pórtico de la Gloria, de la Catedral compostelana, poema de piedra de excepcional belleza y obra sin par dentro de la tradición escultórica románica de Occidente

SE HUNDE EN EL MAR LA ISLA DE ROBINSON

La encontró un español, JUAN FERNANDEZ, Y AHORA SE LA lleva el viento



UN informe enviado al Ministerio de Tierra del Gobierno chileno comunica que la isla de Juan Fernández, situada a trescientas millas de Valparaíso, está sufriendo la erosión del viento en tal escala que parte de ella ha desaparecido ya. Si no se toman urgentes medidas, añaden los geólogos, la isla desaparecerá totalmente.

En el año de 1572, el navegante español Juan Fernández descubrió esta isla. Los jesuitas fundaron allí una colonia, que fue abandonada en 1596 por su poca utilidad. La isla fue visitada por varios aventureros y se convirtió en un nido de piratas, mandados por el filibustero Sharp, al fin desalojados por los barcos de la escuadra española. El primer solitario de Juan Fernández fue un indio mosquito que dejó allí abandonado el pirata en su huida precipitada.

En 1704 navegaba por aquellas aguas un barco, de cuya tripulación formaba parte el escocés Alejandro Selkirk. El barco se puso al paro frente a la isla, fue lanzado un bote al agua y en él condujeron a tierra a Selkirk, que allí quedó abandonado a su suerte. Cinco años vivió solitario el escocés, hasta que fue recogido por un capitán corsario. Después la isla pasó por varias vicisitudes; Inglaterra trató de sustraerla a la soberanía española, lo que impidieron Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y convertida por el Gobierno español en penitenciaría, conservó este carácter hasta que Chile la anexionó al departamento de Valparaíso.

El escritor inglés Daniel Defoe se inspiró en las aventuras de Selkirk para escribir su inmortal obra "Robinson Crusoe". El héroe de Defoe, naufraga frente a las costas chilenas y va a parar a la isla de Juan Fernández. Las peripecias que le ocurrieron y los esfuerzos que para sobrevivir tuvo que hacer el navegante escocés tuvieron una categoría inmortal en la obra de Defoe. Se ha considerado esta novela como una obra de gran carácter educativo, cuyo punto clave es el desarrollo del carácter del individuo, que lo debe todo a sus propios esfuerzos.

Robinson Crusoe pasa años solo en la isla. Encuentra su alojamiento en una cueva, se viste con las pieles de los animales y se sustenta con frutas y hierbas. Esta soledad le pesa mucho al héroe literario, y en la segunda parte de la novela tiene ya la compañía de un negro, a quien bautiza con el nombre de "Viernes", por ser el día en que lo encontró; un papagayo y una cabra.

Daniel Defoe fue un hombre constantemente amenazado por su carácter de agente secreto del Gobierno inglés y vivió gran parte de su vida aislado. Por eso se ha dicho que en su novela hay mucho de autobiografía, en la que recoge sus impresiones de solitario y atribuyendo a su héroe las aventuras y trabajos que sufrió Alejandro Selkirk.

En este reportaje publicamos algunas fotografías de la histórica y literaria isla de Juan Fernández, poblada en la actualidad por familias de pescadores, que se cree que son descendientes de los antiguos piratas.

En la primera fotografía puede advertirse la cueva en que vivió Alejandro Selkirk, después incorporado al mundo de la literatura por Daniel Defoe en la figura de Robinson Crusoe. En

la segunda damos una vista de la bahía de la isla de Juan Fernández o Robinson. Y en la tercera, dos pescadores, de los que hemos dicho a ustedes que descienden de los antiguos piratas, dedicados a sus faenas.

La isla de Juan Fernández es un escenario visitado por los turistas. En la fotografía número cuatro aparecen dos pescadores vestidos de Robinson y de "Viernes", esperando la llegada del "Caronia", que transporta una expedición de turistas y a quienes los actuales encarnados de los protagonistas de la

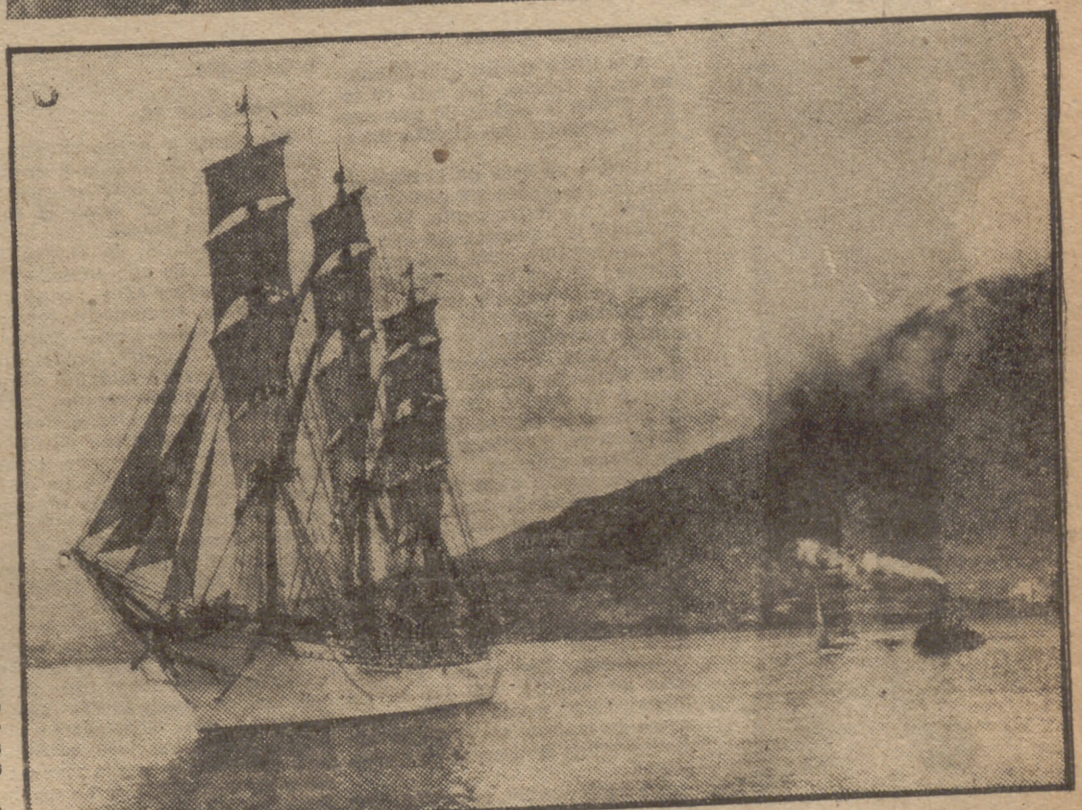
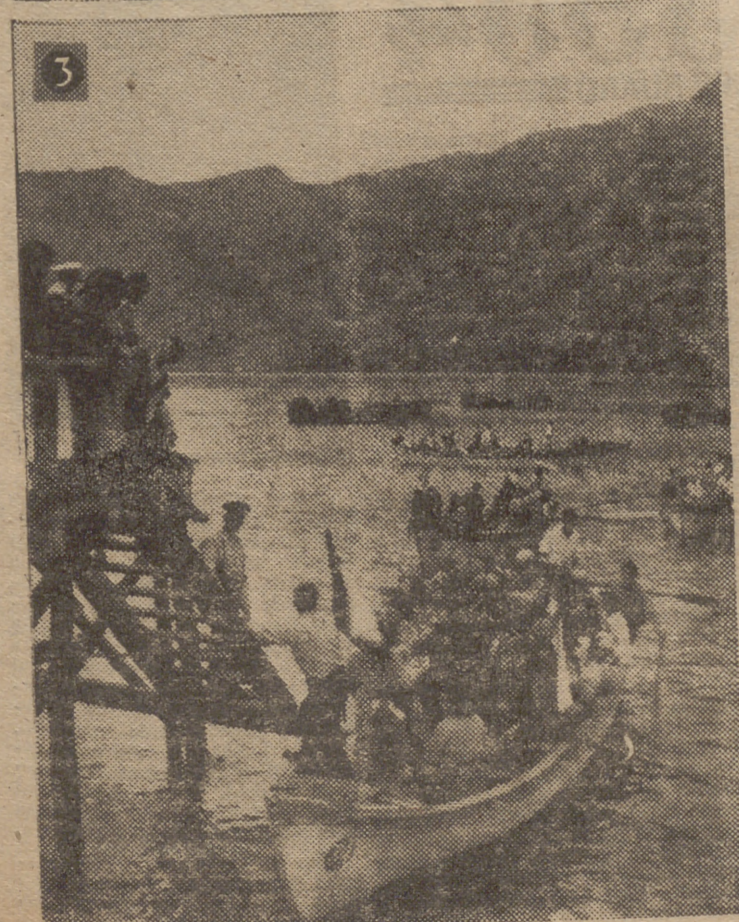
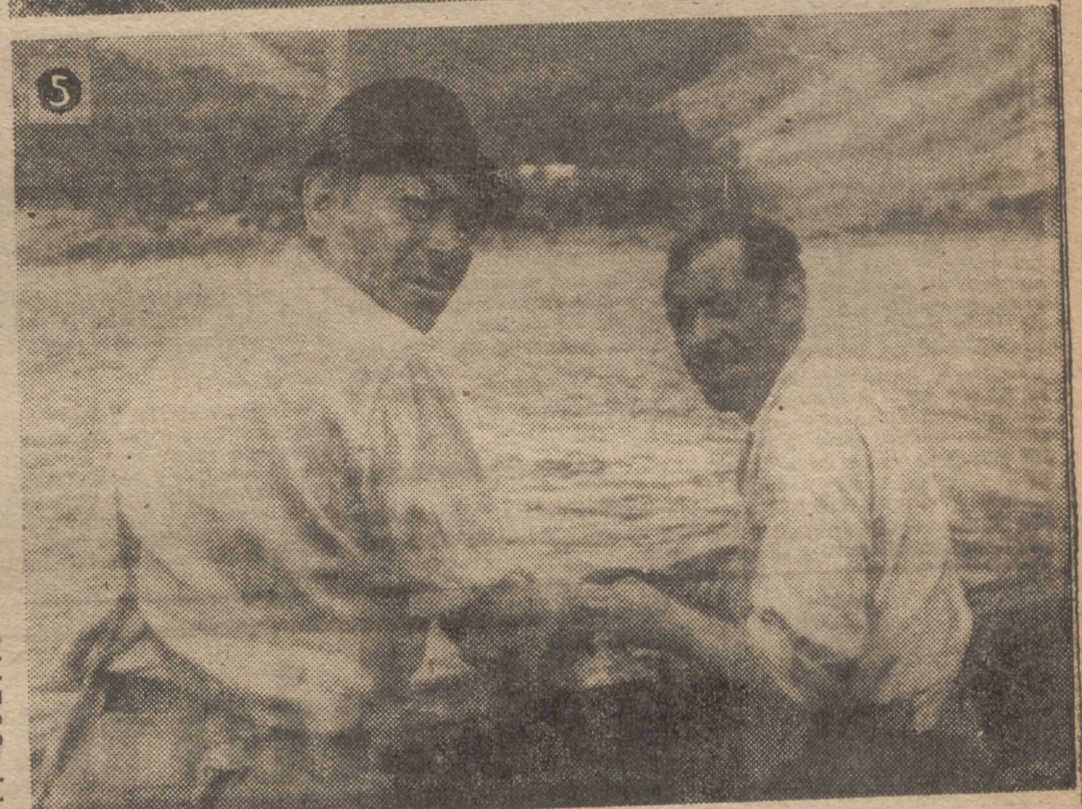
novela se disponen a enseñar los encantos de la isla.

Como buenos marineros, los pescadores de la isla de Robinson son devotos de la Virgen del Carmen. Véanlos en la quinta fotografía arrojando flores al mar, al estilo español, el día de su fiesta.

Robinson Crusoe, emigrante y naufrago, ha inmortalizado esta isla, descubierta por un español. El naufrago frente a las costas de Chile. Se despertó en una playa y con unos barriles de pólvora, una escopeta y los demás elementos indispensables para empezar una vida que la imagi-

nación de Defoe le deparó, salvados del naufragio y producidos espontáneamente por la isla, tejó las aventuras que han inmortalizado su nombre, el del autor, y el de Juan Fernández, que no necesitaba de este aditamento para pasar a la Historia.

Hoy en día, en esta isla que se quiere llevar el viento, unos pescadores desarrollan sus jornadas de trabajo. Por ellos y por el personaje legendario que ha llenado de ilusión tantas horas juveniles es de desear que el Gobierno chileno pueda vencer esa acción demoledora del viento,



1 Esta es la entrada de la cueva donde es fama que vivió Alejandro Selkirk, el solitario de la isla de Juan Fernández, inmortalizado por Defoe en "Robinson Crusoe"

2 Dos pescadores de la isla de Juan Fernández, disfrazados de Robinson Crusoe y de negro "Viernes", con la cabra famosa, sirven de guías a los turistas del "Caronia"

3 A primera vista pudiera tomarse este paisaje por algún puerto español el día del Carmen. Los marineros de la isla de Juan Fernández ofrecen flores al mar en honor de la Virgen

4 Esta es la bahía del puerto de Juan Fernández, en la isla del mismo nombre. Escasea la vegetación, abundan las cabras montesas y el clima es demasiado seco para los europeos

5 La isla de Juan Fernández fue nido de piratas durante muchos años. Los pacíficos pescadores de hoy son descendientes —se dice— de aquellos temibles espumadores del mar

6 Las viejas velas junto al vapor en la isla.

LA SEMANA LITERARIA

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

Rafael Morales estima "Canción sobre el asfalto", como el mejor y más original de sus libros de versos



Este es el poeta de quien se ha dicho que un ángel le lleva la mano cuando escribe. Una especie de San Isidro el Labrador del verso. Y esto de Labrador le va bien, porque es de una tierra solar, de campo y barro, Talavera de la Reina, donde el campo se hace espiga y fruto y el barro cristaliza al fuego para convertirse en esa bella y universal loza de Talavera. Entre cosecha y esplendor cerámico nació la verdad de este gran poeta, cuyo "sitio" en nuestro moderno parnaso nadie discute y al que sus compañeros de generación, admirados por la perfección del verso y el men-

—Es mi cuarto libro de poemas y, a mi juicio, el más original y mejor. Sin embargo, tengo miedo a que ejerza una lamentable influencia en poetas poco formados, pues los temas que trato, considerados tradicionalmente prosaicos, son muy peligrosos.

—¿Temas?

—Alguno de esos temas son el asfalto, el cemento, el cubo de la basura, la rueda de un carro, etcétera. Los imitadores suelen tomar solamente lo externo y, naturalmente, luego no hay quien aguante esos poemas.

—No admities, pues, la imitación.

—Yo creo que los poetas miméticos deben seguir cantando a la primavera y al otoño, dos bonitos tópicos que apenas fallan. Yo he intentado demostrar con este libro que en el mundo que le rodea. Lo que no quisiera es que este libro origine, como originó "Los desterrados", el tercer que publiqué, una poesía de cubos de basura, suburbios y muladares. No es eso lo que he intentado. "Los desterrados" llenaron la poesía española, como verás a diario, de ciegos, mendigos, ahogados, etcétera. ¡Algo insuperable!

—¿Tu poesía ha rebasado lo íntimo? El título del libro presupone una preocupación o ambientación externa. ¿Es así?

—Efectivamente, mi libro ha rebasado lo íntimo. En el fondo, en "Canción sobre el asfalto", lo que alienta es un cierto franciscanismo por los seres y las cosas humildes. Por esta razón rebasa el yo del poeta en muchas ocasiones.

—¿Podrías encerrar en pocas palabras la vicisitud de la poesía joven contemporánea, a partir del hierro de lo que se llamó "Juventud creadora"?

—Después de la "Juventud creadora" ha surgido un conceptualismo que valora más lo mental que lo intuitivo y bello. También se puede apreciar una caída torpe en el prosaísmo, la poesía-reportaje y una preocupación social que se manifiesta en las formas que te digo.

EL PELIGRO MIMETICO

—¿Qué significa "Canción sobre el asfalto" en tu obra poética?

PREGON

ARRIBA ha publicado esta semana un artículo de Federico Muelas proponiendo que se solicite el Premio Nobel para Ramón Gómez de la Serna. El propio diario falangista se adhiere con "razón y júbilo" a la idea de su colaborador y se satisface en proclamarlo así, con tantos más motivos cuanto que, desde el fin de la guerra, Ramón ha sido huésped asiduo y relevante de sus columnas.

Por descontado que la preferición de nuestras mejores figuras literarias en el acceso al premio ha obedecido a motivos oscuros y no a la superioridad de los autores extranjeros galardonados últimamente, el nombre de Ramón, ahora propuesto, demuestra—por el rango universal y literario de su obra—una vez más que España sabe persistir y cuenta con valores aptos para hacerlo dignamente en el camino de la honestidad y el juego limpio.

El "Nobel" exige autores y obras de categoría excepcional. Hemos presentado algunas que, sin jactancia, estaban a la altura requerida. Indebidamente postergadas, todavía podemos seguir mostrando nuevas "banzas". ¿No es esto prueba suficiente de cultura y de vitalidad literaria extraordinarias?

Ramón Gómez de la Serna, todo él bella y singular "literatura", rica, varia y de dilatado aliento, bien puede contar también con la fervorosa adhesión de PUEBLO, y, desde ahora, nos unimos de todo corazón al llamamiento de "Arriba" para que la iniciativa prospere y haga valer ante la Academia de Estocolmo los acrecidos méritos del notable escritor madrileño.

Con la publicación de "Poemas del viajero", de Jaime Ferrán, premio "Ciudad de Barcelona 1953", la revista "Laye", de la ciudad condal, inicia una nueva forma de comunicación con sus lectores. "Ediciones Laye" publicará desde ahora volúmenes de poesía y ensayo. Al libro de Jaime Ferrán seguirá un estudio del doctor García Bacca, "Las ideas de ser y estar, de posibilidad y realidad, en la idea de Hombre, según la filosofía actual".

"Temas españoles", la nutrida colección de folletos divulgadores sobre aspectos históricos, geográficos, económicos, folklóricos, biográficos, etc., de España, que edita "Publicaciones Españolas", ha incluido en sus últimos números "Valladolid, la ciudad más romántica de España", original de Ernesto Giménez Caballero.

García Pavón, el escritor manchego, publica en el último número de "Ateneo" "Tres tópicos de los editores españoles", artículo sobre aspectos comerciales del libro, donde no faltan opiniones "duras" y, por otra parte, bastante certeras.

"Ediciones Destino", de Barcelona, acaba de sacar un nuevo libro de Carmen Laforet, "La llamada", que reúne cuatro narraciones cortas, dos de las cuales habían sido editadas anteriormente sueltas.

LIBROS

El libro apretado, denso, el que sin ser para especialistas pretende hablar con rigor y precisión exaustivos, con dialéctica desnuda de hojarasca y argumentos tan fríos como lucidos, es, sin duda, un libro infrecuente en nuestros días. Incluso los más recalcitrantes intelectuales no desdénan descender al recurso descriptivo, al ejemplo, a la enumeración y todas esas variadas gamas que sirven para ilustrar y dorar la pildora entretenidamente. El juego intelectual puro, el que cifra su alta jerarquía en manejar las ideas con propiedad y justicia, no parece ser hoy de mucho agrado y, sin embargo, es a tal ejercicio al que debemos lo mejor de nuestra cultura; la lógica, la escolástica, la matemática, la ciencia, etc., son sus frutos notorios.

Por mi parte, si no dejo de sentirme bastante inhábil para ello, no dejo de reconocer la profunda admiración que siento



hacia esta clase de obras. El esfuerzo que recaban de mi pensamiento al leerlas siento que es un gentil homenaje a mi intelecto y me reconforta pensar que lo haya merecido. Así me ha ocurrido con estos ensayos de Sánchez Marín, cortos de formato pero largos de materia, ágiles de discurso como secos de floripondio y de retórico arabesco (1). La cultura (es decir, lo rico y lo vario) está detrás, sin embargo, acechando entre estos razonamientos y distinguos, remitiéndonos a ella a cada paso. Este es un libro no para especialistas, ni siquiera para los de la intelectualidad, pero sí para "entendidos" o, mejor aún, es-

crilo a base de sobreentendidos.

Un tema central, el que da título al volumen, sirve a Sánchez Marín para determinar y configurar la esencia del humanismo e indagar, racionalmente, sus términos. Por una senda ardua, y cuyos rigores no garantizo que estén libres de fatigas y sudor para quien lea, estas páginas avanzan hacia la conclusión final de que el verdadero humanismo ha de entenderse fundado en una "religión": la del hombre hacia Dios. Al humanismo antropocéntrico de los clásicos y renacentistas opone —y en cierto modo para completar y perfeccionar— el humanismo cristiano, "teocéntrico". Dios "humano" su propio Logos; he aquí el Gran Ser humano, el que otorga definitiva y sobrenatural sanción al ser natural que vanamente pretendía idealizar el paganismo, sin acertar jamás a conferirle su último sentido.

De intento hablé al comienzo de la escueta y limpiada manera intelectual con que trata Sánchez Marín su asunto. Estamos ante una mente probada en los ajustados pernos de la escolástica y edificada en las vastas concepciones de la Teología; no puede quien esto escribe alcanzar a tanto como para aseverar rotundamente que la jugada es clara y se desenvuelve en buen orden. Doctores hay eminentes para el caso, pero de todos modos, en los "sobreentendidos" que dije, encuentro que hay apoyo y razón más que suficientes para conformar mayores exigencias que la mía.

Más seguro me siento todavía al tener que opinar sobre los restantes temas que, como ramas secundarias del principal, aborda Faustino G. Sánchez Marín en estas páginas. Imagen del hombre caído, expresiva y excelente versión de un grave e ingente problema teológico que a mí, personalmente, ha tenido la virtud de esclarecerme no pocas cosas. Historia y Metahistoria, de diligente factura discursiva y agudo análisis de la vocación histórica y del papel que en ella corresponde al ateísmo, «Las intenciones de la técnica», con una original concepción sobre la velocidad y su significado. «Espíritu, arte, técnica», por último, ahondando en el problema de la espiritualización y humanización. Todos ellos son, como dije, a manera de «ecos» del tema principal al que desde distintos planos y con área diversa, reiteran y esclarecen. No falta tampoco el tema concreto de Europa y Occidente, cuyas nociones, relacionadas con España, analiza Sánchez Marín, siempre conciso, en unas cuantas páginas. En este punto, su formulilla ("Cruz", "Ius", "Nous") de la integración europea es, singularmente, grata y explícita.

Como si de cuando en cuando le conmovieran los rigores que hace sufrir a sus lectores, Sánchez Marín sonríe benévola y engracia un tanto su descarnado estilo. Con humor incluso, muy peculiar suyo, por cierto, como cuando al final del principal ensayo, coronada la cima de argumentos, se llena de contento describiendo el cuadro con exclamaciones virgilianas, y apostilla: «¡Bailen, pues, los humanistas solemnes!» Por último, este libro serio, grave y obligadamente polémico por esencia, no contiene ninguna disonancia de redacción, ninguna de esas increpaciones y desenfados a que muchos autores (de mi memoria puedo citar, por ejemplo, cómo leí una vez este miserable Heidegger en un libro de crítica filosófica) se sienten inclinados.

CELSO COLLAZO

(1) FAUSTINO G. SÁNCHEZ-MARÍN: "Humanismo natural y humanismo cristiano".—Editora Nacional.—Madrid, 1954.

Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

MIÉRCOLES DÍA 14

A la una y media, cuando estaba en la terraza del café Gilón, me dieron la noticia de que acababa de morir don Jacinto Benavente.

Corrí a su casa de la calle de Atocha. La puerta del piso estaba abierta. Ya había gente. Por un pasillo a la izquierda, sí que nadie me indicara nada, encontré su alcoba. El estaba en su cama clara de estudiante, como si no se hubiera levantado aún. Nada menos patético más y menos impresionante. Únicamente le habían atado un pañuelo como para cerrar la sonrisa de sus labios delgados. La sábana le llegaba a la barba en un mismo blanco, en un blanco unánime.

A las cuatro dié un artículo precipitadamente un artículo para "Arriba", y a las seis salí en avión para Barcelona.

En Barcelona ya habían salido los periódicos de la tarde. Me impresionó a mí, que lo había visto muerto, leer la noticia de su fallecimiento.

Impresas las cosas parecen más de verdad. Me fui a "La Vanguardia" y escribí para el número de mañana mi segundo artículo sobre la muerte de Benavente.

Me acosté tarde. Pensando que él todavía estaba allí. Y aún no

se había ido este fin de semana a Galapagar.

VIERNES DÍA 16

Día, tarde y noche en Sitges, con Manuel Muntañola y el pintor José Miguel Serrano, que ha tomado aquí una pequeña casa frente al Cau Ferrat.

Este escenario, en el que fui protagonista de una comedia humana de cuatro años, me vuelve melancólico. Demasiados recuerdos, y no todos gratos. Tertulia en el "Chiringuito", donde, después de abrazar a Cadafell, el patrón de este barco varado, de esta draga conmovedora, donde me pasé el día escribiendo y bebiendo, ganando lo justo para ir perdiendo la vida tal vez un poco estúpidamente. Reunión de amigos de otros tiempos: María y Rafael Durancamps, Lola y Ramón Planas, Pilar y José Antonio Martínez Sardá, José Miravent, con su nueva mujer, a quien me presenta. También he saludado a Joaquín Calvo Sotelo, al pintor Pedro Pruna, a Nicasio de Navascués, a Luis Blay. Hice algunas visitas, como la del doctor Benaprés, más napoleónico que nunca, joven, nervioso, vivísimo, casi eléctrico, a sus ochenta años ya cumplidos. Y he encontrado gente que ni sé cómo se llama, gente que me saluda como

si todo hubiera ocurrido ayer, como si únicamente faltara de aquí unos días.

Mi fantasma, el de aquellos años en que viví aquí, jugando ingenuamente al retiro del mundo, en uno de los lugares más mundanos del orbe, asomaba por las esquinas.

Muy tarde ya, en la taberna marinera de Gustavo, asistimos al baile con que se celebraba, en el labio del mar antiguo, la fiesta de la Virgen del Carmen. Primero, sardanas, y luego, "agarrao".

En pocos años encuentro Sitges relativamente cambiado. Han surgido algunas tiendas importantes y graciosas. En la playa, frente al "Chiringuito", donde antes había barcas con bellos nombres —"Montserrat", "Joven Manuela"—, han puesto toldos. Tal vez lo que destaca más, pero eso no es privativo de Sitges, es la invasión extranjera. Hay lugares donde resulta difícil encontrar un español. También los autobuses y las motos han acercado la distancia, y se ve el peligro de que Sitges pueda llegar a ser, dentro de muy poco, un simple barrio de Barcelona.

DOMINGO DÍA 18

En la Costa Brava. Condado de San Jorge, este trozo de paraíso terrenal, de la punta de S'Agaró y la bahía de Palamós, a la que

asocio siempre la figura cansada de Miguel de Cervantes viniendo en el séquito del cardenal Acoavita. Almorzamos en San Antonio de Calonge. Hablé con Francisco Pujol, y a la salida de misa en la capilla del condado encontré a algunos amigos, entre ellos Tomás Gómez Piñán. Vino con nosotros Manolo Muntañola.

A la fecha nacional del 18 de Julio se une en mí otro aniversario íntimo, querido, y también, en cierto modo, revolucionario.

LUNES DÍA 19

Visitó a Eugenio d'Ors en su ermita de San Cristóbal, junto al faro de Villanueva y Geltrú. D'Ors está convaleciente, resentido del último percance de su salud dañada. Hace un esfuerzo cortés por levantarse cuando entro, pero sus piernas no obedecen a su voluntad.

El pequeño estudio de la ermita tiene las paredes pintadas de amarillo. Frente a sus cuatro pequeñas ventanas, como un tren azul, ideal y sin prisa, pasa el mar continuamente, incansablemente. A pesar de ser las cuatro y media de la tarde, un quinqué sobre la mesa de trabajo tiene encendida su bombilla espectral, dando una luz empalmeada y temblorosa.



MARTES DÍA 20

Angel Zúñiga y Antonio de Torquemada me presentan a Gloria Swanson en Barcelona. Han comido en un restaurante de la Boquería. Me dicen que Gloria Swanson es mujer muy espiritual, llena de gracia y gracia, de talento. No puedo darme cuenta de ello. Ha comido y bebido tal vez demasiado bien, y está en este momento hecha una boa, adormilada, poco o nada expresiva. Apenas hablo con ella unos minutos, Gloria Swanson sale hoy para Madrid, donde estará aún unos días. Quedamos en vernos allí, en cenar juntos una noche.

Por la tarde veo a José Manuel Lara y a José Janés. Decidimos éste y yo ampliar el libro "Conversaciones".

Mujer

EL MODELO DE LA SEMANA



DISEÑO DE LILLIAN LOY, EXCLUSIVO PARA PUEBLO

ESA DAMA QUE ES PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES...

"Las matemáticas, asignatura imprescindible para la felicidad conyugal"

LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES Y SU GENIO CREADOR

—Ay, Señor, si nuestras abuelas levantarían la cabeza, qué susto se llevarían! ¡Cómo ha cambiado el mundo! Los polizones de antaño se han visto sustituidos por faldas graciosas de vuelo; los moños y rizados postizos, por melenas cortas a lo chicos; las berlinas, por motos, y las eternas labores de punto de cruz, por gordos libros de Derecho y de Filosofía.

La mujer ha salido al exterior. Se ha cansado de esperar al príncipe azul, que no llegaba nunca. Ahora es él quien la ha de buscar, aunque sea entre los tubos de ensayo o tras la pared transparente de un quirófano.

Habrán quien piense que estos títulos académicos sólo pueden concederse a los hombres. ¡Pues no, señores!

Un ejemplo. Doña Eulalia Ruiz de Clavijo es procurador de los Tribunales. Para ella, esto resulta lo más natural del mundo. ¡Pues claro! ¿Por qué no ha de serlo?

—Todo empezó en Moguer, mi pueblo natal. El juez de allí me aconsejó que estudiara Derecho y que me hiciera procurador. Hasta ese momento no se me había ocurrido la idea. Yo era maestra y jefe de Teléfonos. Tenía escuelas propias y daba clases de primera y segunda Enseñanza. Lo pensé un poco... compré los libros y los fui estudiando en casa, en el poco tiempo que me dejaban mis trabajos. No tuve profesores. Mis exámenes los hice en Sevilla.

—¿Algún suspenso...?

—No; en la carrera, ninguno. Pero sí en el Bachillerato. En latín, segundo año.

—¿Y por qué?

—Porque no consentía el profesor que ningún alumno llevase más de un curso, y yo al mismo tiempo me presentaba en tres. A pesar del buen ejercicio que hice, no conseguí aprobarme.

PRIMEROS AÑOS DE PROFESIÓN

—¿Dónde ejerció primeramente su profesión?

—En Moguer. Luego actué algún tiempo en Alcalá de Henares, y desde el año cuarenta y ocho, definitivamente, en Madrid, en donde llevo seis años de ejercicio profesional.

—¿Su mayor alegría en este orden?

—Mi primera entrada en la vida jurídica en Moguer y mi incorporación luego al Colegio de Madrid.

—¿Cuántas mujeres hay procuradores en España?

—En Madrid fui la primera y única durante cuatro años. Actualmente somos dos. En el resto de España no creo que pasemos de un total de diez.

—¿Extrañó mucho su nombramiento?

—Era natural que extrañara. No había precedentes. Era el primer caso. Me aseguraban muchos éxitos por ser mujer. Sin embargo, yo sabía que precisamente por eso resultaría muchísimo más difícil la lucha. Se suele dudar de la capacidad científica femenina. Hasta nosotras mismas reclamamos unas de otras, quizá más que los hombres, de nuestra propia eficiencia y constancia.

... ¿Y DEL AMOR?

—Entonces, ¿cree usted compatible el matrimonio y la profesión?

—Sí. Pero hay pocos casos. La mujer suele renunciar a su carrera en cuanto se casa. La generalidad estudia más por obtener una posición de independencia que por vocación o afán de conocer, de saber... Lo normal es que un hombre inteligente elija para esposa una mujer con pocos estudios.

—¿Para que no le lleve la contraria, ¡muy bonito! ¿Cuántas horas dedica al trabajo?

—Muchas. No tengo horario fijo. Hasta que no veo libre de carpetas esta mesa, no me retiro.

—¿En qué emplea usted los ratos libres?

—Me encanta el sosiego. Me siento contenta adornando mi casa, leyendo tranquilamente. Me gusta la Naturaleza y detesto el bullicio. Si salgo de vacaciones, prefiero el mar. Me gusta descansar sin prolongar demasiado ese no tener qué hacer.

—¿Alguna ilusión, algún deseo...?

—¿Quién no tiene ambiciones? Pero, por el momento, estoy satisfecha con mi trabajo. He logrado muchas cosas que me proponía, y otras espero alcanzarlas, porque tengo mucha confianza en mí misma.

—¿Siempre ejercerá su carrera?

—Mientras me sienta feliz en ella, sí. Sólo renunciaría si dejara de gustarme, naturalmente.

—¿Qué admira usted más en las personas?

—Muchas cosas. Quizá la belleza, quizá la inteligencia, por lo que tiene de belleza del espíritu...

—¿Entre ambas...?

—Cerraría los ojos y me quedaría con la inteligencia.

—Y otro ejemplo.

—Angeles Galino ostenta la Cátedra de Historia de la Pedagogía de la Universidad de Madrid.

—Sabíamos que la oposición había sido muy reñida, pero al preguntarle a Angeles sobre ello, sólo nos dijo:



—Bueno, bueno; pero aquello ya pasó.

—¿Por qué estudia usted, Angeles?

—Por conocer la verdad.

—¿Cómo fué elegir esta carrera?

—Únicamente porque me gustaba. Verd. Nací en Barcelona. Allí estudié el Bachillerato. Poco tiempo después empezaba la carrera, convencida de que aquello era lo que yo deseaba. Luego vine a Madrid. Durante todos estos años he ejercido como adjunta a la Cátedra de Historia de la Pedagogía de la Universidad de Madrid... hasta ahora... que la he conseguido.

—¿Qué cualidad es la más importante para triunfar?

—La fe. Es necesario creer en algo... Recuerdo mi viaje a Alemania. Esos muchachos alemanes necesitaban asegurarse que en el mundo había aún personas que tenían fe. Les vimos preocupados durante algunos meses. Cuando conocieron al fin que esas creencias eran ciertas, respondieron rotundamente a lo que les pedíamos.

—¿Existe diferencia entre los estudiantes alemanes, franceses y españoles?



—No lo sé. ¡Estoy tan contenta con lo que he logrado!

MARIA PURA RAMOS

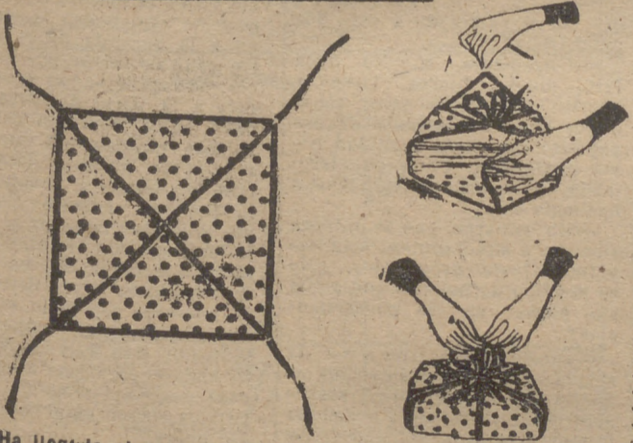
LO QUE HAY QUE SABER SOBRE LOS BANOS DE SOL

CONTRARIAMENTE a lo que cree la mayoría de los veraneantes, el sol no tiene únicamente el papel de suministrar un encanto suplementario, devolviéndonos a la oficina bronceados y con un magnífico aspecto de salud. En cuanto a ésta, todo depende de la manera en que se tome el sol.

El baño de sol es beneficioso por las siguientes razones:

- 1.° Un desinfectante: bajo el efecto de los rayos solares, se eleva la temperatura del cuerpo, los poros de la piel se dilatan y eliminan las toxinas. El sol elimina la grasa y actúa con eficacia en los temperamentos propicios a los catarros.
 - 2.° Un estimulante de la respiración: como consecuencia de una mayor actividad de la circulación, la sangre llega más frecuentemente a los pulmones.
 - 3.° Un microbicida poderoso: la acción de autodefensa del organismo contra los microbios es fuertemente estimulada.
- Pero el sol es también nocivo:
- 1.° Para las pieles demasiado blancas, los rayos solares son demasiado fuertes y ocasionan verdaderas quemaduras, peligrosas por su extensión.
 - 2.° Es nocivo para las pieles demasiado secas, a las que agrieta, formando pequeñas arrugas, que desaparecen muy difícilmente.
 - 3.° En los temperamentos sanguíneos el sol provoca la congestión de las partes demasiado expuestas; es también peligroso para los que padecen arteriosclerosis y para los candidatos a las hemorragias cerebrales.
 - 4.° Es peligroso para el corazón, debido al aumento de la circulación periférica.

BOLSAS PARA VIAJE



Ha llegado el verano, y, por lo tanto, es necesario pensar en el equipaje. Estas bolsas son muy prácticas y en ellas, cómodamente, tendrán lugar las medias, pañuelos... Elegir un percal de colores claros y cortad dos cuadrados, que forraráis de la misma o distinta tela.

En uno de los lados, cosed en diagonal dos tiras o, mejor aún, dos cintas de color vivo, y dejad un buen trozo para hacer un hudo que sirva de cierre.

PENSAMIENTOS

Si eso que llaman mujer lo hizo Dios sólo con una costilla. ¿Qué hubiera pasado si llega a emplear todo un esqueleto?

Allí donde hay una mujer, hay un espejo. Si el espejo hablara y le dijese lo bonita que está, a muchas les sobraría el novio.

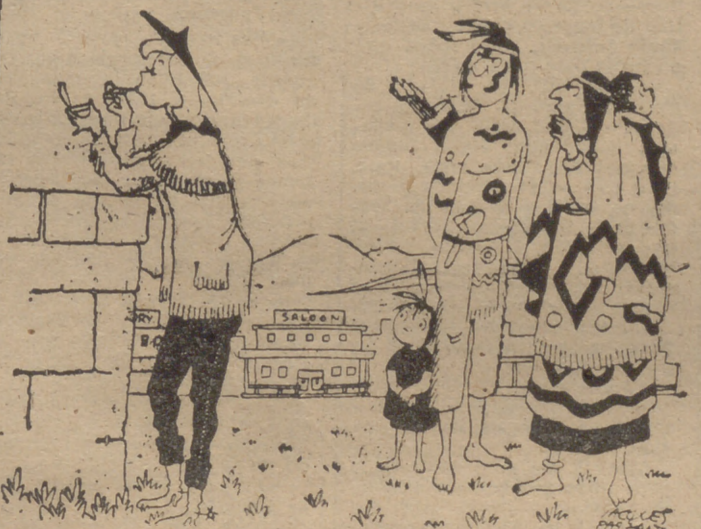
La mujer posee dos récords: el de velocidad en arreglarse y el de permanencia ante el espejo. El primero lo pone en práctica cuando le espera una amiga y el segundo... cuando le espera el novio.

El amor es una ruleta, donde se puede ganar o perder, y lo más prudente es no jugar.

Cuando la mujer habla del hombre, le critica. Cuando el hombre critica a la mujer, la insulta.

El hombre puede amar y odiar. La mujer sólo una de las dos cosas.

TIEMPOS MODERNOS



—Se está maquillando... Igual que los hombres... ¡Qué costumbres las de ahora!

ABACCA



RESUMEN DE LO PUBLICADO.
A la hacienda de café y casa solariega de la familia Brewster, llamada Tararura, y sita al sur de Manila, llega a prestar servicio, como ama de llaves y aya, la joven Maura Blake. Rumores y extrañas noticias llevan a su ánimo la inquietud respecto a lo que haya podido suceder a su antecesora, otra bella joven llamada Margaret West, desaparecida en extrañas circunstancias. Residen en Tararura Richard Brewster, su pequeña hija Lolly, sus primos John y Martin Brewster, la esposa de John, Eugenia, y la madre, mistress Gerard. Maura trata concientemente con el comandante B. G. Mitchell—quien opina que algo siniestro rodea la ausencia de Margaret West—y el temido usurero Carlos Reyes, a quien temen y respetan todos los nativos. Una tarde, en el jardín de Tararura, cuando Maura y Martin Brewster examinan bellos ejemplares de orquídeas, encuentran en una fosa elementalmente oculta los restos de Margaret West, comprobándose que fué estrangulada con una fibra de abacá o cáñamo de Manila. Y el capitán Aquino y el teniente Villanueva, de la Policía Militar filipina, inician las oportunas investigaciones. Maura, aunque logra ocultarlo, se ha prendado del comandante Mitchell, y ambos trabajan por su cuenta para esclarecer el trágico misterio. Entre los miembros de la familia Brewster surgen frecuentes incidentes y el rumor de la aparición de un fantasma de las plantaciones de abacá causa alarma entre los nativos. Se registran varios alarmantes terremotos, y poco después aparece el cadáver de una bella filipina, llamada Pilar, y a la que amaba el capitán Aquino, que ha sido también estrangulada con abacá. Su cadáver, ocultado por racos, se hallaba en una estancia destinada a almacén de Tararura, donde la muerta prestaba servicios.

CONTINUACION (15)

—¿Parece absurdo que mi confianza en Richard volviera a aumentar y que yo compartiera su interés, respetuosamente y un poco atemorizada, por estos fenómenos verdaderamente estremecedores y terribles? Cuando estaba con él no tenía miedo de nada. Cuando estaba sola miraba la buena conducta del resto de la familia Brewster.

Pues ésta continuó obsesionándome febrilmente, incluso cuando me quedé sin fiebre, repitiendo las fantasmagorías de mi enfermedad. Una escena en particular seguía repitiéndose en mis sueños y durante una temporada ocupó el sitio de la pesadilla de las montañas que se me caían encima. Esta nueva pesadilla era un cuadro oscuro y amenazador con negros brillantes, grises de pieles, y blancos cegadores y duros, de Mrs. Gerard, revoloteando a mi alrededor. Como me dijeron que ni ella ni la vieja Mrs. Brewster se acercaron a mi habitación mientras yo estuve enfer-

negros que indican que no está contento. Aquino y Mitchell empezaron su discusión.

—¿Alguna novedad?—preguntó Aquino.

—Ni pizca—dijo Mitchell—. Están todos tirantes, nerviosos. Pero por dentro. Lo que puede verse es todo muy agradable, apacible, cortés, inocente. ¡Diable!, en mi vida he visto tanta inocencia junta. Cuando uno de ellos es culpable, y uno o dos de los otros puede saberlo... Todos los días creo que algo o alguien va a estallar. Y no ocurre nada.

—Es un caso—dijo Aquino—, que no me gusta por ninguna razón.

—Si puedo dar un consejo, aunque dudo en hacerlo—declaró Reyes con una seguridad que daba un mentís a sus palabras—, quizá el caso debía ser puesto en otras manos. Alguna persona que no conozca a los interesados.

—No—respondió Aquino secamente—. No me gusta, pero éstas son las manos adecuadas.

—Efectivamente—asintió Reyes suavemente, quitando la ce-

ció en las Islas Hawai. Es un canto rodado; fué a Annapolis y lo echaron a puntapiés. No por infringir ninguna norma. Por cosas escolares. Decidió no estudiar. Después de eso, la mayor parte de los años transcurrieron sin nada digno de mención. Nada muy bueno ni nada muy malo. Ha sido vaquero en la isla de Maui y lo que llaman bañero en uno de los grandes hoteles de Waikiki. Se puso muy tostado y se llamaba "hapa-haole", o medio blanco, principalmente para molestar a sus parientes de Honolulu. Ha visitado la mayor parte de las Islas de los mares del Sur como oficial de un miserable barco volandero. Creo que se ganaba la vida de cuando en cuando jugando a las cartas en barcos de pasaje, pero él no admite esto. Es un hombre un poco oscuro, pero no un criminal. Ese es mi juicio.

—¿Y Mrs. Eugenia Brewster?

—También nació en Hawai. Su padre murió cuando ella no tenía aún edad para recordarlo, dejándola con su madre pobres, pero orgullosas las dos. La vida puso una casa de huéspedes

con ciertas condiciones. Le hablaré de lo que me diga.

—¿Vamos a tratar de imaginar que algún otro pudiera ser el criminal?

—Lo que usted quiera.

—Por favor, Ben. Hágalo en serio. Piense de verdad en los otros. ¿Cree usted lo que dice? ¿Cree que un hombre evidentemente tan fino como Richard puede ser, sin embargo, un criminal? ¿Y que quizá no conozca esa terrible parte de su vida?

—Sí, sin duda lo creo. Eso ha ocurrido demasiadas veces.

—Entonces, ¿no podría ocurrirle a ninguna otra persona de la casa?

—Sí. Podría ocurrirle. Pero todo esto es una conjetura, Maura. La prueba es también importante.

Yo asentí:

—Llame a todo esto la fantasía más extraña. Llámelo como quiera. Pero, por una vez, piense en los otros como posibles criminales. ¿Qué opina de John? No hay un hombre que no haya pensado en alguna barbaridad de cuando en cuando. ¿Po-

los gatos también son así, aunque no hay ningún gato que haya sido nunca realmente domesticado. Dos minutos después de haber estado dormitando en su regazo, puede verse cazando o gozando ferocemente de un amor ruidoso. No puedo decir que Eugenia no pueda positivamente ser un asesino. Pero ¿puede usted decirme por qué?

—Quizá John haya perseguido a Peggy y a Pilar del mismo modo que lo hace conmigo.

—¿Es cierto? ¿Pondrá fin a eso!

—Puedo cuidarme yo misma. La cuestión está en si esto puede constituir un motivo para ella. Supongamos que fuera celosa.

—Mi querida Maura, tiene usted que haber visto muchos hombres como John para saber que si una mujer quisiera eliminar a todas las muchachas que su marido corteja, tendría que convertirse en un asesino al por mayor. Tiene usted que buscar un motivo más aceptable. Y yo no le puedo indicar ninguna pista.

—¿Y la madre de Eugenia?

—¿No podría ser ella?

—No ve usted, Maura, que incurre en lo mismo en todas las direcciones, salvo en una? ¿Qué motivo tendría Mrs. Gerard? ¿Acaso ellas le hicieron equivocarse en su labor de crochet?

—Bien; puedo decirle esto: La vieja Mrs. Brewster odiaba a Pilar. Tengo la seguridad de que le hubiera agradado hacer cualquier cosa para impedir que Martín se casara con ella. Y Martín estaba perdiendo el corazón enamorado de Pilar.

—Sí. Sé todo eso. Lo hemos tenido en cuenta. Pero ¿dónde está la relación con Peggy West? Si se tratara sólo de Pilar, Mrs. Brewster estaría detenida a estas horas. Y eso sirve para mostrar con qué facilidad se extravía la justicia. Se ha salvado de ello únicamente porque no tenía ningún motivo para el primer asesinato. No se da cuenta de lo inútil que es esto, Maura? ¿Quiere que hagamos suposiciones respecto al pobre Martín? La muerte de Pilar va a matarlo. Tiene un aspecto terrible.

Me levanté.

—¿Que para qué sirve todo esto? No hay contra Richard indicios más fundados que contra los demás. Pero soy una loca al seguir tratando de hacerle ver a usted. No he visto a nadie tan ciego.—sentí un desmayo, y me hubiera caído si Mitchell no hubiera corrido a sostenerme.— ¿Qué es lo que me ha hecho vacilar?

—Sólo un pequeño terremoto—dijo—. Ya pasó. Mala suerte la mía, cuando la tengo en mis manos.—otro temblor lo interrumpió; me rodeó la cintura con un brazo y se agarró con la otra mano a la baranda de la galería. Un grito de terror nos estremeció; se repitió varias veces. Fuimos a la parte de atrás de la casa, en la dirección del grito, lo más rápidamente que pudimos, pero nuestros pies parecían tan torpes y pesados como bloques de cemento. Quizá no sea imposible explicar al que no lo haya sentido lo infinitamente largo que puede ser un segundo cuando la tierra tiembla bajo nuestros pies y lo lejos que se extiende en el tiempo el movimiento más rápido. Al cuarto chillido la vimos a ella, y la casa seguía temblando y todo parecía haber empezado un siglo antes.

Y, en realidad, no había nada alarmante para mí. Era solamente Mrs. Gerard, aterrada, a quien estaba tranquilizando Eugenia.

—¿Pero, madre!—decía Eugenia—. Este no ha sido muy malo. Hemos sufrido terremotos mucho peores y no ha habido ningún daño. Tararura ha permanecido en pie cuarenta años. Ven a acostarse otra vez. Tal vez has tenido un mal sueño.

—Todos ellos están teniendo malos sueños—me susurró Mitchell—. ¿Quién hubiera pensado que esa mujer placida y grande como una vaca era capaz de lanzar semejantes alaridos? Me ha espantado.

A mí también me ha asustado.

—Bien—continuó—, es lo que yo le decía. Están saltando. Alguno va a estallar y puede ser que al final saquemos algo claro.



—¿Cómo puede usted imaginar cosas tan horribles?—exclamé—. ¡Trata usted de envenenar mi corazón! ¡No sospecharé de él! ¡No sospecharé!

—No está usted bien todavía—dijo—. No debí haberla excitado. Olvide todo. Excepto lo que me voy a preocupar por usted. Quiera usted o no.

Continué guardándome con estricta devoción. Y otras amabilidades y solicitudes siguieron rodeándome, como había ocurrido durante mi enfermedad. Cuando descansaba, Lolly venía silenciosamente a sentarse a mi lado, sin decir una palabra. Filomena, el aya que había reemplazado a Pilar, me frotaba la espalda con sus manos suaves y fuertes. Eugenia se cuidaba de que trajeran la comida que me apeceiera, en una bandeja, para la que su madre había hecho una servilletita con mis iniciales en el centro. Martín me trajo una orquídea para que adornara mi ventana. Su madre me expresaba a diario, ya con uno o ya con otro, sus deseos de mi pronto restablecimiento. John me visitaba todas las noches antes de la cena para contarme algún chiste o alguna historia de alguna traviesa juvenil, con el fin, según decía, de que me riera una vez al día. Y Richard, como he dicho, me veía por la mañana y por la noche y a veces con más frecuencia. Sobre mi lámpara ahumaba el papel para el cilindro del sismógrafo y al lado de mi cama examinaba el dudoso sismograma del día anterior. Durante este período la tierra estuvo muy quieta.

—Isarog—decía—, no va a hacer nada que la moleste. Es un viejo decente. Estoy seguro que nos daría muchos avisos si fuera a despertar. En la isla de Camiguín, frente a la costa norte de Mindanao, un volcán que se parecía mucho al Isarog y había estado inactivo—apagado, según decían—, durante muchos siglos, volvió a entrar en actividad en 1871. Pero antes de que comenzase la verdadera erupción hubo bastantes terremotos y ruidos subterráneos y fumarolas y corrimientos de tierras: lo suficiente para que la mayoría de los habitantes dejaran la isla. Las víctimas fueron pocas. Sólo los temerarios y los pobres, los primeros porque les encanta el peligro y los segundos porque no pueden evitarlo, se quedaron allí para ser enterrados bajo las cenizas y la lava.

ma, decidí que se trataba de una extensión morbosa de mi visión de las dos viejas, volviendo aquella mañana en que encontramos a Pilar en el almacén incendiado.

Ya no estoy segura de que fuera enteramente una alucinación.

23

Aquino, con el inevitable Reyes a su lado, venía a Tararura cada día o cada dos días para consultar con Mitchell. Me di cuenta de esto, con cierto temor, un poco antes de volver a levantarme. Yo tenía fe en Aquino; creía en su honradez y en su inteligencia. Pero mi terror a Reyes aumentó. Sabía que trataría de hacer pesar sobre Aquino su influencia política; sabía que era hábil y astuto y que su odio a Richard era una fibra esencial de la textura de su mente. Unido a la sincera convicción de Mitchell de la culpabilidad de Richard, la intriga de Reyes se hacía más temible. No podía adivinar qué efecto producirían sobre Aquino estos dos hombres juntos.

Estuve presente en la conversación que sostuvieron el día antes del siguiente movimiento de Reyes en su artero ataque. Fué después del almuerzo. Mitchell me había pedido que me quedara con él un poco más y estábamos solos en la sala cuando llegaron los dos filipinos. No hice ningún ademán de marcharme y me permitieron quedarme. Mi situación me colocaba de su parte en un aspecto; exceptuando a Lolly, yo era la única residente en Tararura que no inspiraba sospechas.

Reyes se sentó con gesto de mal humor y encendió uno de esos cigarrillos baratos, fuertes y

niza al cigarro con un cuidado exagerado. ¿Lo cree usted?

—Lo sé.

—Coincido con Aquino—dijo Mitchell—. Todo el mundo confía en él. Cuando toma una decisión, todos la respetan.

—¿Cree usted que continuarán esperando y confiando?—preguntó Reyes—. En la ciudad se están ya preguntando: "¿Está Aquino protegiendo a sus amigos americanos? ¿Hay todavía una ley para los blancos y otra para los de color? ¿Por qué Aquino no ordena la detención?"

—No he oído nada de eso—respondió Aquino.

—Lo está usted oyendo ahora—dijo Reyes—. Por esta vez su suave voz no pudo ocultar el veneno que había detrás.

—Sí, lo oigo ahora. De un hombre que odia a Richard Brewster. Es un origen muy difícil de tener en cuenta. Comandante Mitchell, ¿dijo usted que no había oído nada nuevo?

—Nada útil. He tratado de averiguar algo del fondo de cada uno. Usted creía que podíamos hallar aquí algún indicio que nos diera una pista. Pero, ¿qué hay aquí? Después de todo, no son los hechos declarados de la vida de un hombre lo que necesitamos, sino lo que está oculto. Y lo que trata de conservar oculto, si puede. ¿No se conoce aquí toda la vida de Richard Brewster? No se conocen todos los incidentes de ella? ¿Y qué os dice eso?

Yo afirmé:

—Tiene que decirle a todo el mundo que él no es un asesino.

Mitchell me miró contrariado, pero antes que hablara preguntó a Aquino:

—¿Qué ha podido averiguar de Mr. John Brewster?

—Relácese. Usted sabe que na-

barata. Así se encontró con Brewster. Este era un huésped.

—¿En qué situación se encuentran? ¿Se quieren?

—Escuche, Aquino. En esta casa no hay dos personas que se quieran. Están tirantes, ásperos, sospechan de todos los demás, o piensan que todo el mundo sospecha de ellos.

La siguiente pregunta de Aquino me la dirigió a mí:

—Miss Blake, ¿se ha enterado usted de algo importante?

—No. He estado enferma, como usted sabe. No he visto mucho de lo que ha pasado.

—¿Sospecha de alguien?

—No tengo ninguna razón para sospechar de uno más que de otro. Salvo que sé que Richard Brewster no ha podido hacer ningún daño a nadie.

—¿Tonterías!—dijo Mitchell.

—Miss Blake—advirtió Aquino—, si se entera de algo, recuerde que tiene la obligación de decirnoslo. Pero si ninguno de ustedes puede decirme nada nuevo, me voy. Estos días estamos siempre ocupados, con las armas y los malos hábitos y la pobreza que ha dejado la guerra. Este caso, no obstante—añadió con lentitud y seriedad—, es nuestro mayor dolor de cabeza.

Se frotó la frente, se echó el pelo para atrás y se puso el sombrero. Se vio claro que su atención al dolor de cabeza tenía un sentido literal.

—No se vaya—me dijo Mitchell, al ver que los filipinos se alejaban—. Siempre está huyendo de mí.

—Es para no oír lo que dice de Richard. Y de mí.

—Muy bien. Hablaremos de otra cosa. Soy lo bastante tonto para desear su compañía, aun

dría haber asesinado a esas dos muchachas?

—Físicamente, sí. No hace falta mucha fuerza. Tuvo la oportunidad. Podía haber robado la llave de Eugenia de ese depósito con tanta facilidad como cualquiera. Pero, en cierto modo, no puedo imaginármelo haciendo eso.

—Sin embargo, ¿no se entrega siempre a sus impulsos más impetuosos?—le pregunté—. ¿No es ese tipo de hombre que actúa sin pensar en las consecuencias?

—Precisamente porque da rienda suelta a sus impulsos es por lo que resulta difícil sospechar de él. Recuerde que son los impulsos ocultos, sofocados, los que hacen estallar una personalidad. ¿Y dónde está el motivo? No ha habido jamás un murmullo, un leve susurro, que lo haya relacionado en algún aspecto con Peggy o con Pilar.

—Entonces, piense en Eugenia—dije—. ¿Qué hay detrás de esa cara serena, detrás de esos ojos azules y fríos?

—No sé. No puedo decirselo. Mi teoría también podría aplicarse a ella, si hubiera alguna prueba. Nadie puede creer realmente en ese sofisma de la frialdad de los ojos azules. Si la gente de los ojos azules no tuviera ninguna pasión habría desaparecido desde hace siglos de la faz de la tierra. En lo que se refiere a la serenidad, puede ser una docena de cosas. Puede ser el dominio de sí misma. O la edad avanzada. A veces es la muerte. Otras es la vaciedad. O la estupidez. O el fingimiento. O la buena digestión que sigue a una buena comida. O las vitaminas, o un tónico nervioso, o una droga. Eugenia es suave y silenciosa por naturaleza. Pero

—Bien—continuó—, es lo que yo le decía. Están saltando. Alguno va a estallar y puede ser que al final saquemos algo claro.

(Continuará.)
(Reproducción autorizada por la Colección Elifante Blanco.)

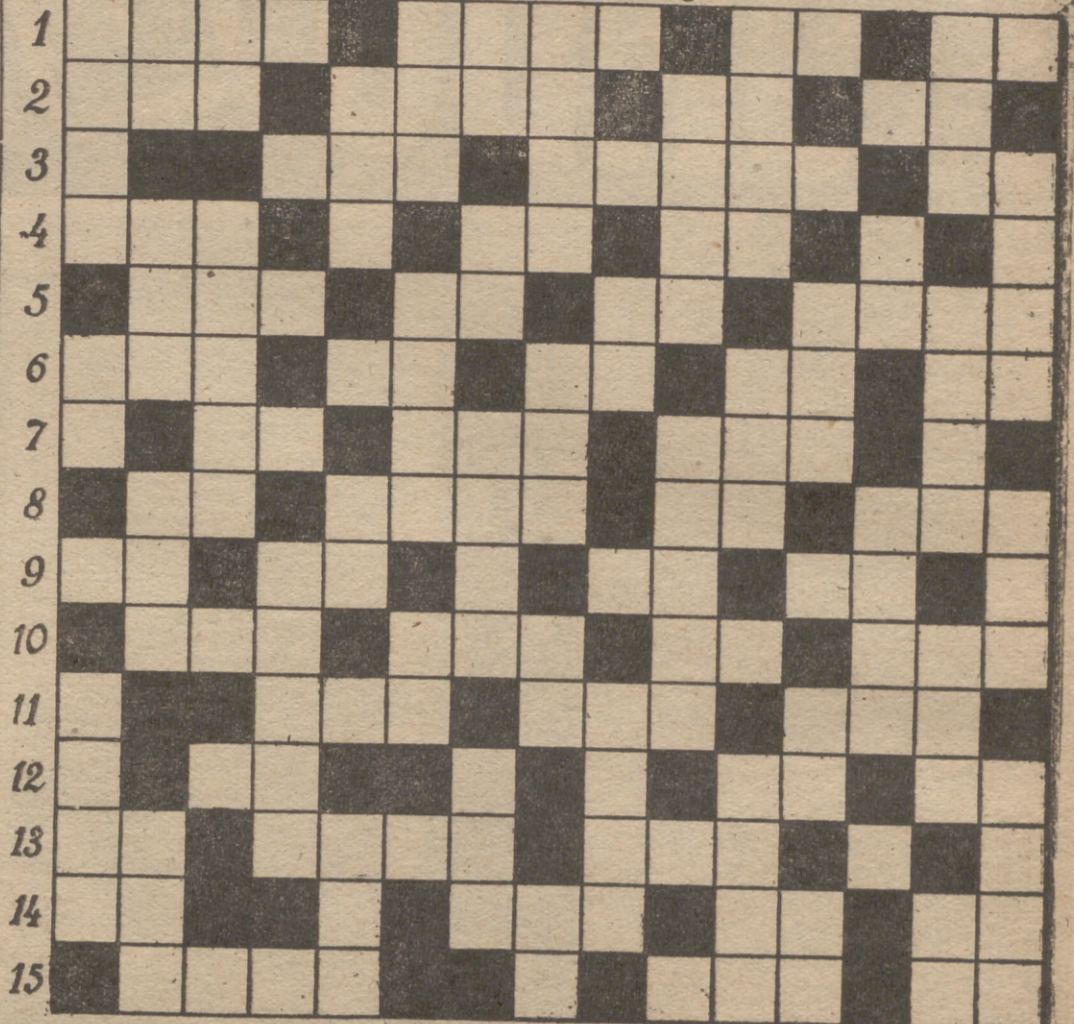
PASATIEMPOS

para usted

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 2

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Colérica. Lección vuelta a explicar. Cierto indígena de los territorios de la Guinea Española. Se quema.—2: Arbol rosáceo que da un rico fruto. Mujer de cierta región española. Ensenada pequeña. Ciudad de Italia.—3: Habla. Disparate. Semejante a cierta roca que se parece a la caliza. Figuradamente, pensó o meditó algo.—4: Pared delgada hecha de cascotes, ladrillos o adobe. Interjección. Iguales o semejantes en su totalidad. Concavidad que forman ciertas cosas en su movimiento. Forma de pronombre. Negación castiza.—5: Sobrado, demasiado. Cuerpo celeste. Convoca a una entrevista. En Botánica, calidad de todo órgano que se presenta bajo dos formas diferentes en el mismo individuo vegetal.—6: Figuradamente, dice de la mujer en extremo puntillosa. Nombre del Fénix de los Ingenios. Para pegar. Figuradamente, rabia, se impacienta. En algunas provincias, espejismo.—7: Bebida. Vacíos y sin sustancia. Honestidad, modestia. Impresión sobre la retina de los rayos de la luz reflejados por un cuerpo (plural). Nota.—8: Iguales, sin tropiezos. Abundante en cierta roca de color negro azulado y de grano muy fino. Lugar donde se reúnen los masones. Vasija de vidrio que va agostándose hacia la boca.—9: Montecillo de arena movediza. Planta textil. Apócope familiar. Casa de moneda. Ore. Letra.—10: Para inyectar. Figuradamente, censores severos. Título nobiliario. Antiguamente, enfermedad de San Lázaro.—11: Letra. Consejera o guía. Los dobló o los encorvó. Instrumento semejante a los platillos que usaban los griegos y romanos.—12: Silaba. Poema heroico de corta extensión. Letra griega. Silaba. En música, conjunto de los instrumentos metálicos de viento de una orquesta. Nombre femenino.—13: Viene de un sitio a otro. Ardido o artefacto con que se saca a uno lo que no está obligado a dar. Estado mejicano. Forma de pronombre. Silaba.—14: Batracio. Silaba. Sustancia astringente empleada para curtir las pieles. Arriar o izar las vergas. El animal más temible para los ganados.—15: Liberal, generoso. Negación. Cabalga en un caballo que lleva cierta marcha. Cierto tejido.

HORIZONTALES.—a: Sociedad constituida de cierta forma. El más sabio de todos los centauros. Silaba. Para llevar los fósforos.—b: Casta o calidad del origen o linaje. Que tuerce la vista. Descendencia o ascendencia de una familia. Plaza conquistada.—c: Hermana y esposa de Júpiter. La mayor de las aves de rapina de Europa. Río europeo. Perro. Habla.—d: Entrega. Silaba. Letra. Prenda militar. Que tiene cuerdas fibrosas para ligar las partes duras del cuerpo animal. Silaba.—e: Región de Rumanía. Artículo. Arbol. Interjección. Niña reina de Ogdia.—f: Humedad de la atmósfera en noches serenas. Calidad de lo que tiene superficie desigual. Rostro. Silaba.—g: Comía pasto el ganado. Abreviatura de nombre femenino. Cierto carro. Ultimo día de Carnaval.—h: Curadores. Que sufre cierta enfermedad. Uno de los héroes de la Ilíada. Rey de Babilonia.—i: Entrega. Artículo. Lo más alto de los montes. Letra. Profesa la medicina operatoria.—j: Cierta prenda interior. Pontalio. Libro. Silaba.—k: La más céntrica de las siete colinas de Roma. Conjunto de tres obras trágicas de un mismo autor. Bebida. Cierto terrible saurio.—l: Silaba. Preposición inseparable. Moneda árabe de oro (plural). Nota. Galería subterránea. Mano con dedos y uñas en ciertos animales.—m: Carta. Isla de Oceanía del grupo de la Sonda. Tema, desconflaba. Forma de pronombre.—n: Océano glacial. En Medicina, con un conducto anormal que se abre en la piel o en las membranas mucosas. Recelosa. Nombre familiar de mujer.—ñ: Preposición. Arbol de la familia de las meliáceas. Pus. Ciudad de Alemania.

POR QUE NO VIAJO EN ASCENSOR

UN día, contraviniendo los mandatos de mis ancianos padres, impulsado por esa pernicioso sed de aventura que domina a los humanos, subí a un ascensor. En realidad yo no tenía nada que hacer en aquella casa, pero la maldita curiosidad me perdió. Apenas había entrado en la estrecha cabina, una mujer se precipitó tras de mí. Yo ignoraba que el sexo débil empleaba estas artimañas...

—¿A qué piso va? —le pregunté correctamente.

—Al último...

Oprimí el botón que ella deseaba; a mí me daba lo mismo... El artificio endemoniado dió un bote e inició la ascensión. Yo iba muy nervioso: la excitación de aquel primer viaje y la confusión que experimentaba ante aquella mujer me mantenían en ascuas. De pronto el ascensor comenzó a descender.

—¿Qué ocurre? —pregunté alarmado.

—No se preocupe... Estos cacharros están locos; ahora se parará.

Efectivamente; el cacharro se detuvo entre dos pisos. Debí sonreír, por hacer algo. Ella, tranquila, me devolvió la sonrisa. Aquello me animó y, despreocupadamente, oprimí de nuevo el botón. Subimos hacia el tejado como una exhalación para, frenados en seco, volver a bajar como bólidos. Creo que me desconcerté y armé un lío con los botones; el aparato se transformó ora en un cohete, ora en una bomba, ora en un caballo encabritado. Luego se paró. Definitivamente, la puerta no abría y grité llamando al portero. El hombre subió a decirnos que iba a avisar al técnico. Suspiré: llegaría tarde a casa.

—¿No se preocupe!... —me dijo mi compañera de viaje—; lo arreglarán en seguida. ¿No quiere sentarse?

¿Qué iba a hacer? Me senté frente a ella.

Comenzamos a hablar. Me enteré de su nombre y le dije cómo me llamaba yo. De una cosa pasamos a otra, y a las cuatro horas ya éramos viejos amigos. Cuando así lo habíamos acordado, llegó el técnico.

—Voy a ver las máquinas —nos animó—. En un momento está listo...

Comenzamos a subir y a bajar. A las cinco horas de jugar a los meteoros, cinco horas, en cuyo transcurso Adela y yo nos convertimos en navios formales, el técnico se fue a cenar.

Pasamos la noche en aquella caja, jurándonos eterno amor antes de morir. Fue terrible.

A la mañana siguiente, Adela se comió una goma de borrar que yo llevaba en el bolsillo. Exigí al portero que nos trajera comida, y envié a mis ancianos padres una carta.

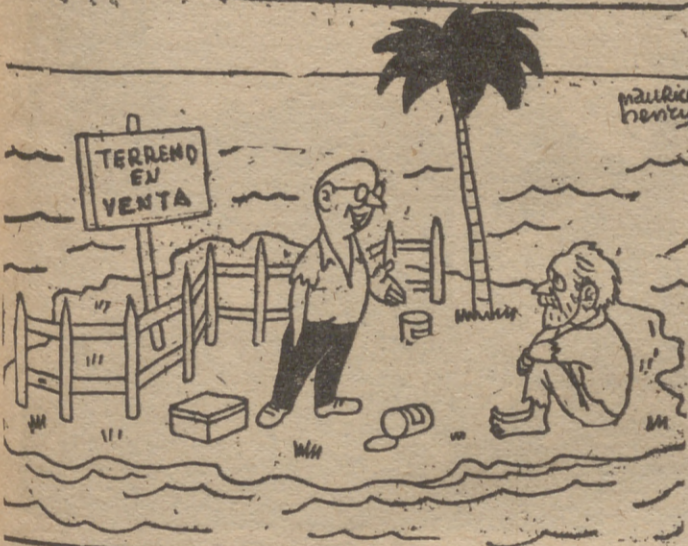
Con el técnico, volvimos a nuestros rápidos e inesperados desplazamientos. A las seis de la tarde, sanos y salvos, salimos de aquella casa. Dos meses después estábamos casados.

Adela me ha resultado insoportable. Cuando, en nuestras cotidianas peleas quiere zoherrirme, me explica que ella ya sabía lo que ocurría en aquel maldito ascensor.

Por eso no viajo nunca en esos caballos del demonio. Tengo el propósito de organizar una revolución al grito de «¡Abajo el ascensor!» Veremos si me salgo con la mía...



Buena educación



Una última oferta



¡Abran!

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE

ALEGRE

ESPOZ y MINA, 3
ENTRESUELO

AYUNTAMIENTO DE MADRID

SECRETARIA GENERAL

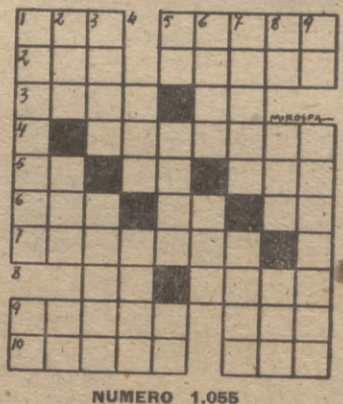
El día 31 de julio, a las trece, se celebrará en esta Primera Casa Consistorial la subasta de obras de pavimentación de la calle de Bravo Murillo, entre la de Anibal y la avenida del Generalísimo. Presupuesto de contrata, 2.222.537,61 pesetas.

Los pliegos de condiciones y demás antecedentes pueden examinarse todos los días laborables, de diez a una, en el Negociado de Subastas de esta Secretaría, presentándose las proposiciones en dicho Negociado.

Madrid, 21 de julio de 1954.

El secretario General, Juan José Fernández-Villa y Dorbe.

CRUCIGRAMA



NUMERO 1.055

HORIZONTALES.—1: Extensión de agua. Libro para ejercitar la lectura.—2: Metal. Seco.—3: Sabido y notorio. Artículo.—4: Diminutivo de un nombre de mujer.—5: Nombre de letra. Contracción. Al revés, licor.—6: Tosté. Al revés, letra árabe. Preposición.—7: Magistrado, hereditario de una tribu entre los etruscos.—8: Verbo. Situado.—9: Descender. Regalad.—10: Garantía. Fiera.

VERTICALES.—1: Estado de monje. Símbolo químico.—2: Anillo. Moda, costumbre. Al revés, camina.—3: Deteriorada. Ciudad de Sevilla.—4: Composición poética. Río de Rusia.—5: Negación. Antiguo Estado vecino de la Caldea. Nota musical.—6: Criba grande. Espasmo.—7: Sonido de la campanilla. Lecho.—8: Al revés, nota. Forma plural del pronombre. Yunque de platero.—9: Adverbio. Perfumado.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.054

HORIZONTALES.—1: Tío. Cabal.—2: Ali. Amaya.—3: Moda. Ar.—4: Oradora.—5: Za. As. Nos.—6: Ale. Os. SI.—7: Rosario.—8: oR. Li.—9: Capas. Red.—10: Ahora. Aso.

VERTICALES.—1: Tarnizar. Ca.—2: HO. Alo. Al.—3: Oido. Esopo.—4: Ara. Arar.—5: Ca. asoR. SA.—6: Amad. SIL.—7: Barón. Oirá.—8: Ay. Ros. Res.—9: La. Asilado.

Jeroglífico



Ten paciencia
Solución al jeroglífico anterior: Retor taladrado.

El número del teléfono de PUEBLO: 25 61 32

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 1

HORIZONTALES.—1: Coracero. Relamida. Caléndula.—2: Metalizado. Casamata. Tamarindo.—3: Df. Be. Mago. b: Rata. Galicia. Relevado. Sumista.—c: Célibe. Po. Can. Jamen. Gemí.—4: Daga. Mf. Tibetano. Batería. NI. Gonzaga. Tiesura. Na.—d: Roza. Mítico. Lábaro. Doce.—5: Lipotímico. Nota. LI. Mico.—6: Vicia. Cono. Ca. Ría.—7: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—8: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—9: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—10: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—11: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—12: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—13: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—14: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—15: Misericordia. Ciudad de Sevilla.

VERTICALES.—a: Comedida. Vitupere. Condescentes.—b: Rata. Galicia. Relevado. Sumista.—c: Célibe. Po. Can. Jamen. Gemí.—d: Roza. Mítico. Lábaro. Doce.—e: Doma. Minotauro. Cl. Mo. Bari.—f: Re. Gótico.—g: Laca. Be. Camama. Cas. Sijma.—h: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—i: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—j: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—k: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—l: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—m: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—n: Misericordia. Ciudad de Sevilla.—ñ: Misericordia. Ciudad de Sevilla.

